

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS FUTURAS

Las investigaciones sobre las exportaciones no tradicionales, tanto desde un punto de vista de la cadena de valor global o de las ventajas comparativas a nivel nacional/regional, registran cambios fundamentales en la composición del comercio Norte – Sur e identifican nuevas oportunidades para las estrategias de desarrollo agroindustrial. Sin embargo, los problemas de la calidad y la inocuidad de los alimentos imponen desafíos formidables para el acceso a los mercados. La cooperación internacional y las iniciativas nacionales para hacer frente a los costos del cumplimiento de estas exigencias son decisivas. Además, con el ingreso a estos mercados más dinámicos de países grandes como Brasil y China, los riesgos de «aumentar el problema» causados por la sobreoferta de muchos productores deben ser minimizados por medio de una mayor coordinación.

La identificación de nuevas oportunidades de exportación no resuelve, sin embargo, la crisis de las exportaciones tropicales tradicionales ya que estas involucran a diferentes actores y cifras aún mayores. Aquí, varias estrategias de mercados especiales están haciendo importantes contribuciones pero son insuficientes para proporcionar una perspectiva para el sector en su conjunto.

Se ha llamado la atención sobre la creciente importancia del flujo comercial Sur – Sur que ocurre en el contexto de un dinamismo renovado en los mercados de los productos básicos, especialmente en el complejo de las proteínas animales, a medida que los principales países en desarrollo aceleran el crecimiento y la urbanización. Estos flujos se concentran en unos pocos países y han sido asociados con mayores economías de escala que afectan negativamente a los pequeños productores agrícolas, tanto en los países exportadores como en los países en desarrollo a través del impacto de las importaciones sobre los sistemas domésticos de abastecimiento, especialmente en África.

La actual fiebre de inversiones en biocombustibles ciertamente reforzará estas tendencias, mientras que al mismo tiempo abrirá la perspectiva de fuentes nuevas de ingresos por exportaciones. Dado que las inversiones en biocombustibles están aún en etapa preliminar, es fundamental considerar en el diseño de estos programas la participación de los pequeños agricultores y el desarrollo regional. La iniciativa de Brasil sobre biodiesel con su sistema de cuotas regionales y de pequeños agricultores y el criterio de Certificación Social que rige la participación de las firmas productoras de biodiesel, puede señalar el camino futuro.

En todas estas áreas, los problemas de calidad e inocuidad alimentaria y las consideraciones logísticas han resaltado la importancia de la gestión agroindustrial y de la estrecha coordinación de los sistemas de abastecimiento, demostrando que para aprovechar las nuevas oportunidades de desarrollo es necesario contar con ventajas competitivas además de las ventajas comparativas. En los últimos años, se ha desarrollado una participación público-privada más equilibrada ya que se ha tomado conciencia de la función decisiva de los bienes públicos. Está emergiendo un consenso sobre el hecho de que la agroindustria es un componente decisivo en las estrategias de inclusión social y de desarrollo competitivo. Sin embargo, por esta razón serán fundamentales las iniciativas público-

privadas que abarcan desde la infraestructura básica hasta los servicios dirigidos a crear oportunidades para que todos puedan acceder a los mercados.

Lecturas recomendadas

Athukorala, Prema-chandra y Sen. K. 1998. Processed food exports from developing countries: patterns and determinants. *Food Policy* 23(1): 41-54.

FAO (2007). *Challenges of agribusiness and agro-industry development*. COAG Report, Roma.

Gibbon, P. y Ponte, S. 2005. *Trading Down: Africa, Value Chains and the Global Economy*. Temple University Press.

Jaffee, S. y Hanson, S. 2004. Standards and agro-food exports from developing countries: rebalancing the debates. *World Bank Policy Research Working Paper* 3348.

Regmi, A. y Gehlhar, M. 2005. Factors shaping global food markets. In: Regmi, A. & M. Gehlhar eds. *New directions in global food markets*. Agriculture Information Bulletin Number 794, USDA.

Wilkinson, J. 2004. The Food Processing Industry, Globalization and Developing Countries, *eJADE*, Vol 1 No 2, 2004 www.fao.org/es/esa/eJADE

Wilkinson, J. 2007. *Opportunities for Creating Externalities in Agroindustry and Agrifood*, CEPAL, Santiago.

Wilkinson, J. y Rocha, R. 2006. *Agri-processing and developing countries*. Background paper for the WDR 2008.

Sitios Web

Centro de Cooperación Internacional en Investigación Agrícola para el Desarrollo: www.cirad.fr

Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural: www.rimisp.org

Proyecto de Desarrollo de la Agroindustria Rural (PRODAR): <http://infoagro.net/prodar/about.cfm>

Agronegocios y Agroindustrias en la FAO: www.fao.org/ag/ags/index_en.html

Agroindustrias en UNIDO: www.unido.org/doc/5070

Créditos

John Wilkinson y Rudi Rocha¹

Grupo de apoyo: Carlos A. da Silva y Gavin Wall (FAO, División de Infraestructura Rural y Agroindustrias) y Chakib Jenane y Mahendra Shah (ONUDI, Grupo de Agroindustrias)

¹ Respectivamente Profesor e Investigador, CPDA/UFRRJ – Universidade Federal Rural de Río de Janeiro, Brasil y candidato al doctorado en Economía de la Pontificia Universidade Católica de Río de Janeiro, Brasil.



Tendencias y modelos de las agroindustrias e impactos sobre el desarrollo

Las agroindustrias ocupan una posición dominante en las manufacturas de los países de bajos ingresos; pueden representar hasta el 50 por ciento de las actividades de su sector manufacturero. Su contribución al sector manufacturero es del 61 por ciento en los países en desarrollo con una base económica agrícola, del 42 por ciento en los países en transformación y del 37 por ciento en los países en desarrollo urbanizados. Las agroindustrias también cumplen una función fundamental en la generación de empleo, caracterizada por la presencia importante de las mujeres en su fuerza de trabajo. La creciente importancia de los productos procesados de origen agropecuario es una tendencia observada en el comercio entre regiones y países desde hace algún tiempo. La participación final de los productos de origen agrícola en el comercio agrícola mundial aumentó del 27 por ciento en 1980-81 al 38 por ciento en 2000-01. Al mismo tiempo, la participación de los alimentos procesados en el total de las exportaciones de alimentos de los países en desarrollo, se incrementó en todas las categorías. Un crecimiento especial se ha observado en el comercio Sur – Sur. La urbanización y el crecimiento de la población en el contexto del crecimiento económico han transformado los mercados domésticos en la principal fuente de expansión del sistema agroalimentario global. Estas oportunidades combinadas de exportación y mercados domésticos ofrecen una oportunidad estratégica para la integración de la agricultura en sistemas dinámicos de abastecimiento agroindustrial con fuertes impactos regionales y en la tasa de empleo. Sin embargo, los temas de calidad, inocuidad alimentaria y logística otorgan mayor importancia a la gestión agroindustrial y a la coordinación de la cadena de valor, demostrando que las ventajas competitivas deben ser acompañadas con ventajas comparativas si es que se desean aprovechar las nuevas oportunidades de desarrollo. Está emergiendo un consenso sobre el hecho de que las agroindustrias son un componente decisivo de las estrategias de desarrollo competitivo, incluyendo los aspectos de inclusión social. Sin embargo, para que esto ocurra serán fundamentales las iniciativas público-privadas dirigidas a proveer servicios e infraestructura básica a fin de facilitar el acceso equitativo a los mercados.

INTRODUCCIÓN

La agroindustria, entendida aquí en sentido amplio como las actividades poscosecha involucradas en la transformación, preservación y preparación de la producción agrícola para el consumo por intermediarios o por el consumidor final, ha incrementado su importancia y valor relativos con respecto a la agricultura y ocupa una posición dominante en el sector de la manufactura a medida que los países en desarrollo continúan su crecimiento. En todos los países en desarrollo, el crecimiento de la población se está convirtiendo en un fenómeno predominantemente urbano, aumentando así el papel de la agroindustria para mediar entre el productor de alimentos y el consumidor final. Mientras las exportaciones de muchos productos básicos han declinado en importancia, las exportaciones de los alimentos «no tradicionales» -especialmente frutas, hortalizas y pescado- y los componentes del complejo de las proteínas animales se han vuelto fundamentales para las exportaciones en estos países. Tanto si se considera desde el punto de vista de los mercados internos como de las exportaciones, la agroindustria juega un papel fundamental en la generación de ingresos y oportunidades de empleo en los países en desarrollo. Además puede promover el crecimiento descentralizado y generar actividades fuera de la finca en las áreas rurales.

DELIMITACIÓN DE LAS AGROINDUSTRIAS

De acuerdo con la Clasificación Industrial Internacional Uniforme (CIIU), la agroindustria consiste de: i) alimentos y bebidas; ii) productos del tabaco; iii) productos de la madera y papel; iv) textiles, zapatos y ropas; v) productos del cuero y, vi) productos del caucho. Este trabajo incluye todos esos subsectores en el análisis agregado de la producción agroindustrial y su valor agregado, su participación en el PIB y en el sector manufacturero en su conjunto. En el posterior análisis, se excluyen los productos del caucho, el cuero, el papel y la madera, mientras que el tabaco y los textiles se discuten en más detalle respecto a la producción/productividad, empleo (incluyendo género) y comercio. Sin embargo, el análisis central de este documento se dirige a alimentos y bebidas.

IMPACTO SOBRE EL DESARROLLO

El valor agregado en el agro-procesamiento como un porcentaje del PIB y usando la base estadística de datos 2005 de la ONUDI y los últimos datos disponibles para cada país, se estima en un 4,3 por ciento para países de menores ingresos y en un 5 por ciento para los países de ingresos medio-bajos y medio-altos. Sin embargo, dada la importancia del sector informal, estos datos en general subestiman las cifras reales. El agro-procesamiento representa más del 50 por ciento del total del valor agregado por la manufactura en los países de menores ingresos, declinando a 36 y 32 por ciento en los

países de ingresos medio-bajos y medio-altos, respectivamente. Si se adopta la clasificación del Banco Mundial propuesta en el Informe sobre el Desarrollo Mundial 2007, la contribución de la agroindustria al total de las manufacturas es del 61 por ciento en los países predominantemente agrícolas, 42 por ciento en los países en transformación y 37 por ciento en los países urbanizados en desarrollo. Dentro de la agroindustria, los alimentos y las bebidas abarcan más del 50 por ciento en los países de ingresos bajos y medio-bajos y más del 60 por ciento en los de ingresos medio-altos. La carne, el pescado, las frutas, las hortalizas y las grasas, junto con los productos de panadería, pastas, chocolate «y otros» suman entre 70 y 75 por ciento del valor agregado de los alimentos y bebidas; los granos son más importantes en los países de bajos ingresos y los productos lácteos en los países de altos ingresos.

GENERACIÓN DE EMPLEO

Las estadísticas de los países desarrollados indican que el sector de procesamiento de alimentos y bebidas continúa siendo importante desde el punto de vista de la generación de empleo a todos los niveles. Si bien se registra una tendencia leve a la disminución, el sector es el principal empleador (13 por ciento) en el sector manufacturero de los países EU-25 y el tercero más importante en los Estados Unidos de América (9 por ciento). De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en promedio, el 60 por ciento de los trabajadores empleados en alimentos y bebidas en los países en desarrollo están empleados en la economía informal. Considerando solamente los países donde hay datos disponibles, la OIT calcula que el empleo formal en el sector de alimentos y bebidas es de 22 millones de personas. El sector «no tradicional» (hortalizas, frutas y productos ícticos) que es actualmente el más dinámico en lo que se refiere a las exportaciones de los países en desarrollo, se caracteriza por los altos niveles de empleo femenino, un porcentaje que puede variar entre el 50 y el 90 por ciento.

LA AGROINDUSTRIA Y EL COMERCIO

En términos globales, los productos procesados constituyen alrededor del 80 por ciento de las ventas de alimentos y bebidas; un 60 por ciento de éstas es consumido en los países de altos ingresos. Las ventas minoristas per capita de alimentos envasados son 15 veces mayores en los países desarrollados que en los países de bajos ingresos, pero éstas están creciendo lentamente a una tasa de alrededor del 2-3 por ciento anual. Por otro lado, el aumento del consumo de productos envasados es más rápido en los países en desarrollo: 7 por ciento en los países de ingresos medio-altos, 28 por ciento en los países de ingresos medio-bajos y 13 por ciento en los países de ingresos bajos. Estas cifras se reflejan en el rápido crecimiento de los alimentos y bebidas en las Inversiones Extranjeras Directas en esos países. Se espera que el incremento futuro en el consumo de alimentos procesados ocurra principalmente en los países en desarrollo. La urbanización va acompañada de un cambio de la dieta basada en cereales y tubérculos hacia una con mayor peso de las proteínas animales y del consumo de frutas y hortalizas. Los países en desarrollo también participan en la tendencia global hacia una mayor participación de la mujer

en la fuerza de trabajo y el envejecimiento de la población. La transnacionalización de la industria minorista acelera la adopción de alimentos procesados y el consumo doméstico de «productos no tradicionales»

A pesar de que existen evidentes ventajas comparativas naturales, los países en desarrollo no han incrementado su participación en el comercio global de productos agrícolas desde la década de 1980. Aún así, la composición de este comercio ha cambiado fuertemente. La preeminencia de los productos básicos tropicales ha dado lugar a las exportaciones «no tradicionales» de frutas y hortalizas, productos ícticos y bebidas, dirigidas en primer lugar a los países desarrollados. Sin embargo, la reciente explosión del crecimiento en grandes países en desarrollo ha conducido a un aumento de las exportaciones de productos básicos del complejo de las proteínas animales por países de ingresos medios; lo cual ha llevado a un incremento de la participación Sur – Sur en el comercio global. Al mismo tiempo, el comercio Sur – Sur es responsable por importaciones substanciales en los países de menores ingresos poniendo en peligro su capacidad para desarrollar su propia base agroindustrial en este sub-sector. Por otro lado, la crisis en los cultivos tropicales tradicionales ha llevado a la emergencia de mercados nicho para productos de calidad específica, tales como productos orgánicos y de comercio justo.

La tendencia de las importaciones es la clave para comprender el comercio de alimentos y bebidas. Las importaciones de alimentos de los países en desarrollo se aceleraron en la década de 1990, donde la sobreoferta comercial de cerca de 1 000 millones de dólares americanos en la década de 1970 se ha transformado en un déficit de 11 000 millones de dólares americanos en los primeros años del nuevo milenio. Como resultado, la gran mayoría de los países menos desarrollados se ha transformado en importadores netos; esas importaciones son en promedio una quinta parte del total de las importaciones, especialmente de productos procesados. En los países en desarrollo que han experimentado un fuerte crecimiento del sector agrícola ha habido menos evidencia de un rápido incremento de las importaciones.

La creciente importancia de los productos agrícolas procesados, observada en el comercio entre las regiones y los países, es una tendencia a largo plazo. La participación de los productos agrícolas finales en el comercio agrícola global se incrementó del 27 por ciento en 1980-81 al 38 por ciento en 2000-01. Al mismo tiempo, la parte de los alimentos procesados en el total de las exportaciones de alimentos se incrementó para todas las categorías de países en desarrollo entre 1991 y 2002. Para los países de ingreso medio-altos hubo un incremento del 53 al 64 por ciento mientras que en los países de ingresos medio-bajos el incremento fue del 54 al 62 por ciento. El comportamiento de los países de ingresos bajos fue considerablemente menos exitoso, pero aún así sus exportaciones crecieron del 36 al 39 por ciento. Por otro lado, una observación más detallada revela que solamente unos pocos países de ingresos medio-altos y medio son responsables de la mayor parte de las exportaciones globales de alimentos procesados de los países en desarrollo. Estos países son Argentina, Brasil, Chile, Indonesia, Malasia, Tailandia y Turquía.

Recuadro 1: Comercio e inversiones extranjeras directas

A pesar de las ventajas comparativas naturales, los países en desarrollo todavía tienen la misma participación en el mercado del comercio de la agricultura mundial que tenían en la década de 1980, debido primeramente a los regímenes protectores del comercio y a las tarifas distorsionadas en los mercados desarrollados. Sin embargo, la composición del comercio ha cambiado radicalmente como consecuencia de los mercados estáticos para los productos básicos tradicionales y de la expansión de la demanda de frutas, hortalizas, productos ícticos y bebidas. Otras tendencias relevantes incluyen un incremento de la participación de los productos procesados en el comercio agrícola y en el flujo comercial Sur – Sur. También es necesario señalar la pequeña participación de la exportación de alimentos procesados comparado con el total de las ventas mundiales, lo cual refleja la preponderancia del consumo doméstico de alimentos, hecho que favorece las inversiones extranjeras directas antes que la exportación.

LA AGROINDUSTRIA Y LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO

Gran parte de las discusiones en la literatura técnica se han enfocado en la agroindustria como una estrategia alternativa y/o complementaria a la estrategia de crecimiento basada en la exportación. Sin embargo, al mismo tiempo, las tendencias del crecimiento de la población y la urbanización en los países en desarrollo deberían hacer de sus mercados domésticos el centro de la futura expansión global de los alimentos preparados y procesados. La industria de los alimentos y las bebidas, más que casi cualquier otro sector, tiende a ubicar la producción cerca a los centros de consumo. Las empresas agroalimentarias líderes están en segundo lugar, después del sector de las comunicaciones, en cuanto al ratio entre operaciones internacionales y domésticas, y también en segundo lugar después de la industria químico-farmacéutica en cuanto al número de países en el cual están presentes. Al mismo tiempo, el porcentaje de producción global controlada por las transnacionales es más bajo que en muchas otras industrias manufactureras. Mientras que la contribución potencial de la agroindustria para el crecimiento puede ser puesta en peligro por las importaciones, la tendencia dominante está a favor de que las firmas extranjeras hagan operaciones en los mercados domésticos o regionales bajo la forma de inversiones extranjeras directas. Este tipo de desarrollo ha sido facilitado por las reformas institucionales generalizadas en los países en desarrollo que han abierto los mercados y garantizado las inversiones extranjeras, tal como se discute en otros trabajos presentados en el Foro.

En cuanto al dilema de privilegiar las exportaciones o los mercados domésticos, la investigación actual ha llegado a la conclusión de que los mercados tradicionales y los mercados al contado de productos agrícolas básicos están siendo reemplazados por cadenas de abastecimiento fuertemente coordinadas. Los requerimientos de logística y calidad de estas nuevas cadenas de abastecimiento crean considerables limitaciones a la participación de los actores pequeños y tradicionales. Como consecuencia, muchas investigaciones e iniciativas políticas han sido dedicadas a la promoción de vínculos entre los productores y los mercados.

LA IMPORTANCIA DEL SECTOR INFORMAL

El sector informal contribuye de manera importante a la producción agro-alimentaria de la mayoría de los países en desarrollo, pero en los países menos desarrollados es responsable de la mayoría de los sistemas de abastecimiento de alimentos, incluso en los centros urbanos. Por lo tanto, debe ser objeto de la atención de políticas que lo favorezcan y no de políticas punitivas, especialmente en lo que se refiere a la inocuidad alimentaria.

Recuadro 2: La importancia de las pequeñas y medianas empresas

A pesar de la tendencia a la concentración, las pequeñas y medianas empresas (PYME) continúan siendo fundamentales en los sistemas alimentarios de los países desarrollados y es probable que sean aún más importantes en el contexto de los países en desarrollo, dada la importancia que tienen los sistemas informales de abastecimiento. Las PYME son dominantes en las actividades agrícolas tradicionales que escapan a los efectos de la producción en escala y a las nuevas demandas de calidad. Se prefiere el abastecimiento local cuando hay malas carreteras, se trabaja en áreas de baja densidad de población y cuando no hay sistemas modernos de distribución. Las PYME también emergen como respuesta a los nuevos nichos de mercado que demandan innovación y espíritu empresarial. Una mayor contratación externa de la producción por parte de las grandes firmas de procesamiento y comercio minorista también está abriendo oportunidades para los pequeños proveedores, a menudo integrados en cadenas globales de valor. Como planteamiento más ambicioso, muchos países en desarrollo han identificado y promovido la organización de PYME en redes o conglomerados (siguiendo el ejemplo de los distritos industriales de Italia), a menudo como un vínculo con las cadenas globales de valor. Finalmente, las PYME están emergiendo en la medida en que los nuevos mercados aprecian sus productos y procesos de producción asociados con la agricultura familiar tal como la producción orgánica, el comercio justo y los productos con denominación de origen.

Se mencionó anteriormente que las exportaciones tradicionales se han convertido en objeto de estrategias basadas en valores sociales y ambientales. Del mismo modo, valores relacionados con características especiales de los territorios locales y productos artesanales con características de «origen» han sido objeto de estrategias para el desarrollo rural, especialmente en vista de la incorporación de la legislación sobre «Denominación de Origen» en el Acuerdo TRIP (Acuerdo de la Organización Mundial del Comercio sobre los aspectos de los derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio).

Si el potencial de la agroindustria como estrategia de desarrollo debe ser concretado, la creación de un ambiente competitivo interno y externo debe verse acompañado por la promoción de medidas institucionales, organizativas y de capacitación dirigidas a empoderar a los pequeños productores y asegurar un proceso viable de transición para el sector de la producción informal de alimentos y servicios.